Ediciones Bíblicas
Koinonia

Vencedor y vencedores

Enseñanza con los santos de las iglesias
Teusaquillo, Usaquén y Facatativá
14 de Agosto de 2021

IVÁN DARÍO PÁEZ

Vencedor y vencedores

Estaba pidiéndole al Señor una dirección clara para poder leer con mis hermanos. Quisiera pedir a mis hermanos que antes pudiesen poner sus celulares en silencio, para que de pronto, una llamadita no nos vaya a interrumpir el compartir de la Palabra del Señor ¿Amén?

Quisiera que inicialmente abriésemos juntos en la carta de Pablo a los romanos en el capítulo 8, inicialmente. Y vamos a orar nuevamente al Señor, para que Él nos sustente con Su gracia.

Te damos gracias, Padre amado, en el precioso nombre del Señor Jesús, por tu Presencia en medio de nosotros, Señor. Gracias porque Tú prometiste estar en medio de tu pueblo, Señor, Tú dijiste que serías como columna de fuego alrededor nuestro, Señor, y que tu Presencia estaría en medio de nosotros, Señor. Gracias por tu Presencia, Señor, te rogamos que Tú nos vivifiques, por tu Espíritu Santo, Señor, en nuestros espíritus, a nuestros corazones, estamos confiando solo en Ti y en tu gracia, Señor. Ayúdame Señor, que estoy aquí al frente de mis hermanos con tu gracia, con la unción de tu Espíritu Santo, Señor, porque necesitamos de tu enseñanza, Señor, que seas Tú mismo por tu Espíritu Santo enseñándonos, y a todos nuestros hermanos que escuchan también, que Tú nos puedas dar discernimiento, Señor, dar luz por medio de tu Santa Palabra, en el precioso nombre del Señor Jesús. Amén, Señor.

Leamos inicialmente en Romanos, capítulo 8, desde el verso 37: “Antes, en todas estas cosas…” Pablo venia hablando acerca de las pruebas del pueblo del Señor, dice que somos muertos todo el tiempo, somos contados como ovejas de matadero, delante del mundo somos contados como ovejas de matadero, pero aquí el

Señor dice: “Antes, en todas estas cosas somos…” ese verbo es muy especial, es un verbo de fe, es una palabra de fe, como dice Pablo en segunda a los Corintios: “Creí, por lo cual hablé…” (2ª Co. 4:13.) ¿Amén? Creemos, por lo cual hablamos. Es decir, que el hablar de la Iglesia es conforme al hablar de la fe en Cristo Jesús. Recordemos que estamos en el Nuevo Pacto, en el Nuevo Testamento, es un Pacto de fe, ya la obra de Cristo ha sido consumada en la cruz del Calvario, nosotros vemos a Cristo victorioso sentado a la diestra del Padre, el Señor Jesús es nuestra victoria, Él ha vencido al mundo, ha vencido al pecado en Su carne, ha llevado nuestros pecados en la cruz, ha crucificado al mundo y nosotros hemos sido crucificados juntamente con Él, es decir, en la cruz está la primera parte de la victoria del Señor Jesús, donde el Señor llevó todo lo viejo, dice: “las cosas viejas pasaron, todas…” en Cristo Jesús. (2ª Co. 5:17.) Es decir, que nosotros debemos mirar, ver y debemos recibir y aprovechar todo lo que está en Cristo Jesús como nuestra victoria, Él es la base de nuestra victoria, nunca ninguna otra cosa es la base de nuestra victoria, nunca la justicia propia, nunca nuestros propios esfuerzos, en sí mismos; porque si hay un esfuerzo, pero que es en la gracia, y realmente es una fortaleza que recibimos del Señor en la gracia. Cuando Pablo le dice a Timoteo: “…esfuérzate en la gracia que es en Cristo…” (2ª Ti. 2:1.) No es en otro lugar, solamente en Cristo Jesús, donde el Padre nos puso, en Cristo, pero realmente podemos traducirla de una manera más exacta, es: “fortaleceos". Fortalécete en la gracia, que es en Cristo Jesús. Así que nuestra fortaleza proviene del Señor Jesús, y únicamente, al ser fortalecidos por Su gracia, es que nosotros podemos vencer juntamente con Él, por eso hoy vamos a hablar acerca de los vencedores, la Palabra del Señor habla de los vencedores.

Yo sé que en algunos ámbitos, en algunos círculos, inclusive de hermanos en la fe, no es sencillo el leer estos temas acerca de los vencedores, porque es algo que el Señor ha ido revelando poco a poco y que últimamente el Señor ha ido revelando, especialmente

desde los tiempos de nuestro hermano Austin-Sparks, nuestro hermano Watchman Nee, el Señor le abrió los ojos para ver un poco más acerca de los vencedores; entonces, es algo que nosotros debemos considerar, y más ahora que estamos a la vuelta de la esquina de la Venida del Señor Jesús; mas esta victoria nosotros podemos obtenerla solo en Cristo Jesús, para que cuando leamos estos pasajes no pensemos que debemos salirnos ahora a la justicia propia, porque ahí vamos a errar, ahí vamos a tener dificultades. Nuestra victoria es en Cristo Jesús, y nosotros debemos permanecer con nuestra mirada, con nuestra fe puesta única y exclusivamente en el Señor Jesús, eso significa que nosotros debemos rendir nuestro ser cada día al propio Señor, rendirnos a la Persona del Señor Jesús, rendirnos a la voluntad plena del Señor Jesús cada día, cuando el Señor nos habla de cada día tomar la cruz y seguirle, y decirle: "Señor, yo no soy mío.

Soy tuyo, Señor. Yo te pertenezco, Tú me compraste con un precio de sangre. Tú rendiste tu vida, te entregaste, como un sacrificio vivo, Señor, en la cruz del Calvario, para comprarme." Es decir que ahora ni siquiera yo mismo me pertenezco, sino que ahora somos del Señor Jesús, por eso Pablo decía con toda claridad: "Ya no vivo yo, con Cristo he sido juntamente crucificado." (Gá. 2:20.) Es decir que lo mío, en la vieja naturaleza, en Adán, ya fue crucificado, y ya fue sepultado, esa es la primera parte de la victoria de Cristo: Su cruz y Su sepultura. El Señor sepultó todo lo viejo, sepultó todo lo que estaba en Adán, la vieja creación fue sepultada en Cristo, y ahora también, la otra parte de la victoria de Cristo se encuentra en Su resurrección. Me llamaba la atención que nuestra hermana, ahora en la Cena, oraba acerca de estos tres aspectos, la cruz y la sepultura, pero también la resurrección, la nueva vida, la vida resucitada que hay en Cristo Jesús ¿Amén? La vida victoriosa, la vida en Cristo Jesús no es una vida mejorada; es una novedad de vida, que es en Cristo Jesús, es un intercambio de vida, porque pensamos: "Bueno, yo era malito, ahora voy a ser buenito", pero

resulta que en nosotros no hay nada buenito, y el Señor permite ciertas circunstancias: “Antes, en todas estas cosas…” que son difíciles, si no nos aferramos al Señor Jesús, pues, entonces, lo más posible es que lo malito se empiece a manifestar, pero por eso el Señor nos vuelve la mirada hacia Él, para que lo único bueno, toda bienaventuranza está en Cristo Jesús, y en Su victoria, aún sobre nosotros mismos, sobre el viejo hombre, sobre el mundo, sobre el pecado, sobre el presente siglo malo, sobre todas las cosas, eso fue lo que vino a hacer el Señor Jesús, llevar las consecuencias del pecado, llevarlas sobre Sí mismo.

Hermano, la obra de Cristo es muy preciosa, es muy grande, es completa, no le falta nada, y nosotros debemos estar volviendo a ver la obra de Cristo en la cruz, la victoria del Señor Jesús. No hay otra manera de vencer, amados, sino en Cristo Jesús ¿Amén? Él es nuestra victoria, y de allí no debemos permitir que nuestra mirada sea quitada del propio Señor Jesús victorioso. Que nada nos dirija nuestra mirada hacia nosotros mismos o a alguna justicia propia, como si existiese, y no la hay; siempre poner nuestra mirada en el Señor. Entonces: la cruz, la sepultura, ahora la resurrección de entre los muertos es la victoria sobre la muerte, en la vida nueva, que es el otro aspecto de la victoria de Cristo, pero además, hermanos, el Señor Jesús ascendió, es otro aspecto de la victoria, Cristo Jesús ascendió hasta lo más alto, y se ha sentado en las alturas a la diestra del Padre, y dice la Palabra que el Padre nos sentó juntamente con Cristo en lugares celestiales (Ef. 2:6.) Eso nos demuestra la victoria de Cristo, también sobre todo principado y autoridad, (Ef. 1:20-23.) Y cómo como cristianos, como Iglesia del Dios vivo, estamos en Espíritu en Cristo Jesús, sentados juntamente con Él, no es sin Él, es juntamente con Él en lugares celestiales, por eso nosotros debemos pedirle al Señor que Él mismo nos enseñe a vivir la vida en el Espíritu, porque el Espíritu es el que ha tomado toda la victoria de Cristo, y nos la ha compartido, esto es una realidad en Cristo, en el Espíritu de Cristo, y este capítulo 8, viene

hablando de la vida en el Espíritu, y de cómo el Señor nos traspasa esa victoria suya sobre todas las cosas. Pero el Señor dice que pongamos nuestra mente en el Espíritu, cuando ponemos nuestra mente en el Espíritu, en el Espíritu de Cristo que está en nosotros, ahí es donde encontramos vida, o sea, el Señor nos da el suplir de Su vida, la vida Divina, pero no es solamente la vida eterna, que está juntamente con el Padre, sino esa vida eterna que se hizo hombre, y como hombre caminó en la tierra, pasando por diversas pruebas, y venció. O sea que es la vida eterna, hecho carne, el Verbo de Dios que se hizo hombre, pasando por pruebas, aun pasando por la muerte y venciendo aún la muerte; ahí recibimos esa vida de Cristo victorioso en nosotros. Vida, y entonces resulta en paz. Por eso dice Isaías: “Bienaventurado el varón que medita en el Señor”

¿sí? “Porque en él habrá paz", la única paz está en Cristo Jesús.

Aquí dice: “Antes, en todas estas cosas…” enumere todas estas cosas: tribulación, pruebas, dificultades, hambre, escasez, todo, y lo que se anuncia al mundo, que se viene desde luchas, pues en todas estas cosas también. Aún en medio del socialismo, de neoliberalismo, de todo lo que tú le quieras poner ahí, aún en todas estas cosas, aún. “en todas estas cosas somos…” esa es la Palabra de fe ¿Amén? No es que seremos, ya lo somos en Cristo, porque Cristo está en nosotros, la esperanza de gloria ¡Aleluya! “...somos…” es una palabra de fe, tomémosla por la fe, hermano, pon tu nombre allí “Antes, en estas cosas, yo, Santiago, soy más que vencedor" ¡Aleluya! ¿Amén? “Sobre todas estas cosas, yo, Elisabeth, soy más que vencedora en Cristo Jesús.” Aprópiate. Ese es el hecho del Nuevo Testamento: “Creí, por lo cual hablé…” (2ª Co. 4:13.) Porque el diablo viene a susurrar, y entonces, si en nuestro hombre natural empezamos a darle vuelta a la cosa, a pensar mucho: “¿Será que sí? ¿será que no?”. En Cristo es una realidad. Poniendo nuestra mirada en el Autor y Consumador de

nuestra fe, Él es el Autor y Él es el Consumador. Nuestra esperanza está en el Señor Jesús, es que a veces uno no sabe ni cómo decirlo, lo grandioso que es esto, pero es Él, El Autor y Consumador, la Fuente es el Señor.

Dice: "…somos más que vencedores…" Ya en un momento vamos a leer sobre algunos aspectos de los vencedores, pero en Él "…somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó." Es decir, por medio de Cristo Jesús, Él es el Medio, Él es el Alfa y Él es la Omega. Pero a veces pensamos: "bueno, Él es el Alfa, el inicio, y Él es el fin." Pero algunos podrían decir: "No, es que el fin justifica los medios, entonces, voy a usar este medio, este otro medio…" ¡No! El medio es el Señor Jesús ¡Aleluya! Por medio de Él.

Ayer, hace quince días, con los santos en Facatativá, considerábamos algo acerca del camino, el Señor Jesús dijo: "Yo soy el camino…" (Jn. 14:6.) Él es el medio. En medio de esta caminata hacia la ciudad celestial, el Señor Jesús es el Camino, no hay otro camino, no hay una estrategia, no hay un método, el Señor Jesús es el Método del Padre. Me permita el Señor decirlo así, como "el Método" Porque es mucho más, los hermanos me entienden. El Señor Jesús. Él es el Camino, y por eso a la Iglesia se le llamaba 'el Camino' en Hechos de los Apóstoles, porque hablaban del Camino en medio de muchos caminos, de muchas formas, de muchos pensamientos, inclusive religiosos y filosóficos, pero el Señor Jesús es el Camino.

Dice: "Por lo cual…" hermanos, es precioso, sigue hablando la palabra de fe, después de hablar estos 8 capítulos del Evangelio de Dios, de las buenas nuevas de Dios, "Por lo cual estoy…" ¿cómo? "…seguro…" seguridad nos habla de estabilidad, nos habla de firmeza, nos habla de claridad, nos habla de luz, de seguridad, aquí no hay lugar para la duda, no hay lugar para un espacio vacío, no, todo está lleno en Él, todo es completo en Cristo Jesús.

“Por lo cual estoy…” “…estoy seguro de que ni la muerte…” ¡Ay, hermanos! La muerte es el final de la vida humana aquí en la tierra, ni aún la muerte, ¿qué es lo más grave que nos pudiese pasar? La muerte, y por ahí empieza el apóstol Pablo: “…ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades…” ¿sí? Porque hay personas que pueden tener miedo de principados, de potestades, de ángeles caídos, de demonios… no, porque el Señor Jesús ya es victorioso sobre todo eso, el Señor Jesús ya los venció. Dice: “…ni lo presente…” ¡Ay, lo presente!, tantas cosas presentes, a nivel nacional, internacional, nada de eso. “…ni lo por venir…”, como dice la palabra: “Baste a cada día su propio afán” (Mt. 6:34) No estemos pensando en el mañana, sino estemos pensando en vivir hoy en Cristo Jesús. Y el mañana lo ponemos en las manos del Señor, pero hoy vivámoslo como si fuese el último día, amados ¿Amen? Pero hoy, vivamos, también, como si el Señor viniera en mil años, siguiendo preparándonos para el Señor Jesús, vistiéndonos para las Bodas del Cordero.

Dice: “…ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios…” esta es la clave, hermano, no perder el amor de Dios, y de eso vamos a hablar un poco, el amor divino, que es el amor eterno, el amor perfecto, que nunca cambia, es el amor de Dios, el amor humano es muy circunstancial, el amor terrenal, pero el amor de Dios el Padre nunca cambia, amados hermanos.

En Cristo podemos estar seguros de que estamos guardados en el amor del Padre. Dice: “…del amor de Dios, que es…” De nuevo, mira el énfasis del Espíritu Santo a través de los apóstoles, esa es la doctrina de los apóstoles, dice que todos los días no cesaban de enseñar y de predicar ¿a quién? A Jesucristo ¿Amén? Ahí en Hechos 5:42, de predicar a Jesucristo, y vemos el final del ministerio del apóstol Pablo, por lo menos el que está relatado en Hechos de los Apóstoles, hasta donde llegó Lucas; dice que él todos los días

enseñaba acerca del Señor Jesús y del Reino de Dios, ese era la esencia de la enseñanza apostólica: Cristo Jesús, y Cristo Jesús es el Centro del Reino de Dios.

Dice: "…que es en Cristo Jesús Señor nuestro." Ahora sí quisiera que me acompañen al libro del Apocalipsis, vamos a leer algunas cosas en Apocalipsis 2 y 3, y meditando de nuevo en estas cosas, últimamente, principalmente el Señor me recordaba algo con toda claridad en mi espíritu esta mañana, bien temprano meditando, orando al Señor; cómo el Señor le habla a estas siete iglesias de Asia Menor, que son siete candeleros que están ubicados en siete ciudades, o en siete localidades de Asia Menor, han sido puestas por el Señor para dar luz a la ciudad. Cada una de las iglesias en cada localidad están puestas por Dios y Cristo, para dar luz a su propia ciudad, y nosotros necesitamos del aceite para dar luz, es decir, que el candelero no puede dar luz si no es por medio del aceite. Porque en esa época, pues no existía todavía, no habían descubierto la manera de canalizar la electricidad, para poder encender estos fluorescentes, estas bombillas eléctricas, dependían del aceite. Qué figura tan preciosa del Espíritu Santo, aquí el Señor nos muestra que la única manera de alumbrar es por medio del Espíritu Santo, el Señor dice: "no es con fuerza, no es con ejército, sino es con mi Santo Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos", (Za. 4:6.) Él es el que pelea la batalla por nosotros, no hay otra manera, si no es por el Espíritu Santo, a veces pensamos que es por la fuerza de los ejércitos, o la fuerza nuestra, o alguna fuerza religiosa o humana, pero es por medio del Espíritu Santo, y gracias al Señor que a pesar de algunas circunstancias no fáciles en algunas de estas siete iglesias, el Señor los sigue viendo como candeleros de oro, como Sus iglesias, y por eso el Señor les habla a cada una de Sus iglesias, así como nos habla a cada uno de nosotros. Nos habla a Usaquén, nos habla a Facatativá, nos habla a Teusaquillo, nos habla a nuestros hermanos de Ginebra - Valle, nos

habla a cada uno de nosotros, a nuestros hermanos también de la Calera, y a las iglesias perspectivas.

El Señor nos llama la atención hacia la dependencia del Señor, la dependencia del amor del Padre, el Medio es el Señor Jesús, y la advertencia de la Unción del Espíritu Santo, del óleo de la Santa Unción, que nos habla del Espíritu de Cristo.

A pesar de las situaciones diversas, el Señor las sigue viendo como candeleros, mientras que estén aquí son candeleros de oro, donde habita Cristo en ellos, esa es la Iglesia: Cristo morando en un Cuerpo, esa es la Iglesia. Es Cristo morando en Sus hijos, nada más, pero yo lo digo así, entre comillas "nada más", pero es muy profundo, eso es la Iglesia, esa es la Iglesia, y el Señor quiere que nosotros tengamos esa conciencia espiritual de lo que es la Iglesia, la Iglesia es mucho más alto de lo que nosotros nos podamos imaginar humanamente, y por eso nosotros debemos tener mucho cuidado con Su Iglesia, y no poner mucho nuestro dedo en Su preciosa Iglesia, sino depender juntos de El, como miembros de Su Cuerpo, para que el Señor se manifieste, se mueva en Su Iglesia. Porque Él dijo: "yo edificaré", "yo", o sea Él, el Señor, "mi", la de Él, no sé si hay otra, pero la Biblia me muestra una: la de Él. "mi Iglesia".

Allí, meditando en esto, el Señor me recordaba cómo, los premios que Él muestra a los vencedores de cada candelero aquí en Asia Menor, corresponde con la faltante, con la prueba que tenía cada candelero. A los vencedores el Señor les da la promesa de suplirles abundantemente con aquello que hacia falta en ese momento, en esa circunstancia de ese candelero, al que venciere, el Señor le va a suplir abundantemente aquello que venció. Vamos a ver algunos ejemplos, vamos a ver por ejemplo a la Iglesia en Éfeso, en el capítulo 2, verso 4, vamos a ver la llamada de atención del Señor, por amor se lo dice: "Pero tengo contra ti…" el Señor le reconoce muchas cosas preciosas a la Iglesia en Éfeso, pero le dice: "Pero

tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.” Esa es la llamada de atención para la Iglesia en Éfeso, ellos se estaban desligando poco a poco de aquel depósito original que habían recibido por los apóstoles en el Nuevo Testamento. Estaban desligándose poco a poco, y ahí nos deja ver, por ejemplo, nos habla de las obras de los nicolaítas, las obras, algunos que estaban queriendo manipular las cosas por sí mismos, y poner cosas por sí mismos, eso es los nicolaítas. Ahí se ve ese ambiente, que poco a poco, y mira que ahí empieza una decadencia, poco a poco, de la Iglesia, hasta cierto punto, pero después empieza un camino de ascensión también, hasta la Venida del Señor, por lo menos en los vencedores.

Dice: “Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.” Pero ahora vamos a leer la recompensa que Él promete a los vencedores de Éfeso, mira, en el verso 7, en la mitad del verso 7, dice: “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.” Ellos se estaban desviando, estaban perdiendo su primer amor, y el primer amor es el Árbol de la vida, es el Señor Jesús, que está en el centro. Ellos estaban perdiendo esa relación del suplir del Árbol de la vida, estaban perdiendo ese contacto con lo que está en el centro del jardín de Dios, que es el Árbol de la vida, pero los que venzan esa situación, el Señor les promete que comerán del Árbol de la vida, que está en el centro. No perder el centro que es Cristo y Su Palabra ¿Amén? Cristo, Su obra, y Su Palabra, tal como Él la entregó, sin tanta vuelta, sino recibirla con fe, como leíamos ahora, dice que somos, y somos más que vencedores, eso lo dice el Espíritu de Cristo por Pablo ¡Aleluya! Yo lo recibo, no importa que el mundo diga todo lo contrario, no importa que aún mi carne diga todo lo contrario, o mi humanidad diga, pero yo tengo que estar en un solo tono, tengo que estar afinado, con la afinación del Espíritu Santo.

Leamos, por ejemplo, en Esmirna, en el verso 10, al final, la última frase, le dice: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la

vida.” Mira, aquí Esmirna estaba pasando por una etapa de sufrimiento, la Iglesia local de Esmirna en el tiempo que vivía el apóstol Juan estaba viviendo esa situación de persecución, pero también, proféticamente, vemos después de esa Iglesia Post Apostólica, después podemos ver el tiempo de las persecuciones de los Cesáres Romanos, y principalmente hubo diez persecuciones fuertes contra la Iglesia del Señor, y le dice que sufrirás tribulación por diez días, de manera figurativa nos habla de esas diez fuertes persecuciones que sufrió la Iglesia del Señor en la historia de la Iglesia, porque recordemos que Apocalipsis es un libro profético todo. Aunque estas iglesias existían en su tiempo, y vivían en estas circunstancias, pero es un libro profético.

Debemos ver tres aspectos cuando leemos en estas iglesias: el aspecto primero de que fue escrito a siete iglesias en su momento, pero lo que el Señor le habla a estas iglesias se lo habla como un principio espiritual para cada uno de nosotros, en toda la historia de la Iglesia, independientemente de la situación que estemos viviendo, nos habla de principios eternos, porque es la Palabra eterna del Señor; pero además, también está el aspecto profético, donde podemos ver el desarrollo de las siete iglesias, ese desarrollo de las siete edades de la Iglesia, que vemos ya estando en el siglo XXI, ya pronto la Venida del Señor, podemos ver en retrospectiva todo el desarrollo de la obra del Señor conduciéndonos hacia toda verdad, aún en medio de las situaciones más difíciles, el Señor nos da una enseñanza clara, para que en este tiempo nosotros echemos mano, y no repitamos aquello que ellos ya pasaron. Como dice un dicho que no es bíblico, pero dice que el que no conoce la historia está condenado a repetirla, ahora, conociendo la historia, podemos basarnos sobre lo que la Iglesia ha pasado, para poder discernir con más claridad, no según nuestros propios preconceptos o prejuicios, o situaciones personales, sino según la enseñanza de la Palabra del Señor, y además, tenemos al Señor, que es victorioso, para nosotros vencer juntamente con Él.

Aquí en el verso 11, dice: “El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.” Es una promesa, amados hermanos, porque la Biblia nos habla de la segunda muerte, y yo sé que para muchos esto es difícil, pero lo habla la Biblia. La segunda muerte, pero le dice a la Iglesia en Esmirna, que ha pasado tribulación, persecución a muerte, que si es fiel hasta la muerte no sufrirá daño de la segunda muerte, es decir que hay posibilidad que algunos hijos de Dios sufran daño en la segunda muerte, no eterno, pero sí un daño. Y a los vencedores en Esmirna se les promete: ustedes no van a sufrir daño de la segunda muerte, tranquilos. Bienaventurados nuestros hermanos que están en persecución y que mueren por causa del Señor, están libraditos, en la Segunda Venida del Señor de pasar por la segunda muerte ¡Gloria a Dios! ¿Amén? Y ¿si nos agarra de pronto en el camino a nosotros? Bueno, el Señor nos ayuda, y gloria a Dios.

Y así, vamos adelantando, para no tomar tanto tiempo, seguimos con la Iglesia en Sardis. Otro ejemplo: en el capítulo 3, en el verso 1, dice la última frase: “…tienes nombre de que vives, y estás muerto.” Eso es a lo que el Señor le llama la atención a la iglesia en Sardis, porque ustedes saben que la iglesia en Sardis, proféticamente, fue la iglesia que salió de Tiatira; la iglesia en Tiatira fue la iglesia que llamamos de la Edad Media, de la Edad Oscura, que fue la que duró más tiempo hablando proféticamente, duró diez siglos, desde el siglo sexto hasta el siglo XVI en el tiempo de la Reforma, y fue la iglesia más degradada, que estuvo más abajo, la de Tiatira. Algunos traducen ‘Tiatira' como ‘mujer dominante’, porque habla de esta mujer Jezabel, que enseña a los siervos del Señor a fornicar, y a los ídolos, y la fornicación natural es una figura de la fornicación espiritual, ustedes saben cómo se introdujo ahí la Mariolatría, la idolatría, todo esto; algunos dicen que Tiatira, y es lo más cercano, porque etimológicamente, la palabra ‘tiatira' es más cercana a algo que se traduce como ‘continuo sacrificio’, y aquí en la Edad Media fue donde se instituyó

la misa, que es volver otra vez, como si estuviesen crucificando cada domingo a Cristo, ellos decían que el pan se convertía en la carne, y la copa se convertía en la sangre. Decían que era como si Cristo estuviese siendo nuevamente crucificado, imagínate, el continuo sacrificio, estaban, pues, apostatando de la fe, y fue el lugar más bajo, más bajo, pero aún así, mira que el Señor tiene vencedores, uno ve, por ejemplo, la vida de los reformadores, que estaban allí, en medio, aún del catolicismo, y el Señor usando, cómo fueron de valientes, hermanos preciosos, y que se volvieron al Señor, y fueron vencedores, fueron vencedores, y a ellos le dice, que "al que venciere… le daré…" a los de Tiatira, "autoridad sobre las naciones, y que las rija con vara de hierro", (Ap. 2:26-27.) Mira eso, porque el gobierno del Señor se había desplazado, y aún la Iglesia había entregado el gobierno a un papa, y se estaban dirigiendo por autoridad no de Cristo, sino de un hombre llamado el papa, y bueno, ustedes, yo sé que conocen todas las barbaridades de la Edad Media, todo lo que sucedió allí, pero aún, hay vencedores que a ellos les da la autoridad de regir sobre las naciones ¡qué maravilloso, hermanos! Aún en medio de esa situación, y uno diría: "no, pero vencedores en la época de Tiatira?, no, pero si eso tan terrible…"

Nosotros no podemos juzgar de cualquier manera, el Señor sí juzga según Su juicio justo, y me llama la atención que el Señor no juzga a todas las iglesias de igual manera, porque nosotros, de pronto usamos una misma medida para todo el mundo, nosotros como que somos muy ligeros para juzgar, como dice Santiago, debemos aprender, Santiago dice: "el hombre sea tardo para hablar, y pronto para oír" (Stg. 1:19.) A veces somos muy ligeros en juzgar y no sabemos las circunstancias, no sabemos los trasfondos, no sabemos las situaciones que está viviendo cada persona o cada iglesia local, cada lucha, las luchas espirituales, humanas, también nosotros somos muy, a veces, con una medida muy corta. Pero el Señor dice que con la medida que nosotros midamos, con esa

vamos a ser medidos (Mt. 7:2; Mc. 4:24.) Porque uno diría: “¡Ah, no! Es que Clarita…” perdóname, Clarita ¿no? Y diga: “¡Ah! Es que Clarita…”, yo la juzgo a mi propia vista ¿no? “…es que Clarita es así, es que Clarita me dio ese gesto" ¡Ay, hermanos! ¿tú crees que Dios, tú crees que el Señor Jesús, en el Tribunal de Cristo, va a juzgar a Clarita con el juicio con que yo la juzgué? No, estoy equivocado ¿sabes qué va a ocurrir? De la manera como yo juzgué a Clarita, con ese juicio es que yo voy a ser juzgado, con esa misma medida es que yo voy a ser medido, por eso, debemos ser muy cuidadosos cuando emitimos ciertos juicios sin conocer lo que Dios sí conoce, la totalidad, la profundidad de las cosas que a veces no entendemos. Por eso debemos ser muy cuidadosos, porque con lo que yo mida, con esa vara, voy a ser medido. No crean que yo mido a Celso, entonces con esta vara de 50 centímetros, y el Señor lo va a juzgar así, no, el Señor a mí me va a juzgar con la medida que yo juzgué, ya lo de Celso, el Señor se encargará de él, más bien, yo debo interceder por mi hermano Celso, y él por mí ¿Amén? Para que el Señor nos ayude, a él y a mí.

Entonces, debemos ser muy cuidadosos con el juicio que nosotros proclamamos, y debemos tener mucho cuidado, porque el Señor no juzga a todas las siete iglesias de la misma manera. Uno diría: “no, pero juzguemos a todas de la misma manera", y yo predico aquí para todo el mundo como si fuera así, la Palabra del Señor es una, pero el Señor la aplica a cada uno según también su nivel, su circunstancia, todo lo que pueda recibir, también, yo aquí estoy hablando, y uno recibirá un poquito, otro, otro poquito, otro, y yo, pues, tengo que recibir mucho más todavía, ojalá que lo que yo mismo esté entendiendo lo que estoy hablando, ¡Ah, Señor Jesús! El Señor nos ayude, porque es la dependencia del Señor, es la dependencia del Señor siempre.

Volvemos a Sardis, hablamos algo de Tiatira, para no pasarla por alto, no quería hablar de ella porque es muy fuerte ¿no? Hablar de

lo que es necesario, porque si el Señor la habla hay que hablarla, aún en Sardis, dice: "…tienes nombre de que vives, y estás muerto." Eso es lo que el Señor le reclama a Sardis, porque ellos fueron los que salieron de esa Edad Media, y se constituyó como lo que conocemos como la Iglesia protestante, digamos, antigua, original, y ellos se fueron constituyendo por nombres con el tiempo: iglesias nacionales, iglesias luteranas, iglesia wesleyana, iglesia calvinista, es la iglesia más tradicional, no es la iglesia denominacional, digamos, actual, sino la iglesia más reformada, más clásica dentro de la Reforma. Esa es una etapa que la Iglesia tuvo que pasar, y se empezaron a constituir en nombres, inclusive, a interpretar la Biblia según sus propios puntos de parecer, o sea que no salieron totalmente de Tiatira, porque ya después, el que no interpretaba la Biblia según Lutero, estaba mal, el que no interpretaba la Biblia según Calvino, estaba mal, y así empezaron ellos mismos a girar en torno a ciertos nombres; pero los que vencen, mira lo que dice el verso 5, mira qué preciosa esta promesa, este galardón: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas" y mira: "y no borraré su nombre…" está relacionado con el nombre: "…no borraré su nombre del libro de la vida…" ¡Aleluya! Dice: "…y confesaré…" ¿qué? "…su nombre…"

¡Aleluya! O sea que yo no me puedo confesar luterano, tengo que confesarme por el nombre del Señor Jesús "el que confiese mi nombre en la tierra, será confesado allá, y por mis santos ángeles", dice el Señor Jesús. (Mt. 10:32.)

Nosotros queremos que seamos recordados como aquellos que confesamos Su Nombre, somos de Él, y el Señor dijo: "pondré mi nombre en mi pueblo", el nombre nos habla de la Presencia del Señor, de la Persona del Señor, del gobierno del Señor, de la suficiencia del pueblo del Señor en el propio Señor, y en Su nombre, que es sobre todo nombre. (Fil. 2:9.) No otro nombre, debemos cuidar siempre eso, somos del Señor, somos la Iglesia del Señor en

Facatativa, sin nada mas, sin apellidos, sin parapetos, no perdamos ese nivel. La Iglesia en Teusaquillo del Señor, y punto, y así en cada localidad, con eso hay que estar vigilantes, hay que vigilar, porque nos habla de vencer, y para vencer hay que velar con la ayuda del Señor.

Dice: "…no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles." ¡Aleluya! Gloria al Señor, pero mira que hubo un proceso de ascensión, ya salir de Tiatira fue bastante, obra del Señor allí, ahora salir de Sardis hacia Filadelfia, hermanos, mira qué precioso, la Iglesia en el nivel más alto, en el nivel más puro y más limpio, nos sorprende mucho el Señor, y el Señor quiere que nosotros volvamos a meditar en esto, siempre, y no perder este nivel.

Vamos a leer allí, primero la recompensa para ver con qué se relaciona, capítulo 3, en el verso 12, dice: "Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios…" ¡Ay! qué maravilloso, ¿de qué nos habla una columna? De sostener, algo que sostiene, el Señor promete al que el Señor encuentre en este estado de Filadelfia y no pierda esa condición espiritual, hacerlo columna del templo del Señor, y para ser columna, necesita tener fuerza, pero sabes, que aquí, terrenalmente, humanamente hablando, dice: "…tienes poca fuerza…", (v.8.) parece contradictorio, y el Señor dice: "retén lo que tienes…" (v. 11.) Y ¿Qué es lo que el Señor le había dicho que tenía? Poca fuerza, porque su fuerza estaba en el Señor, su fuerza no estaba en sí mismo, no tenía mucha fuerza, e históricamente, podemos ver cómo de Sardis, desde el siglo XVIII-XIX, surgieron muchos hermanos, donde dijeron: "nosotros somos cristianos", empezaron a ver que el Señor los mandaba a que se reunieran en el nombre del Señor, donde había dos o más reunidos en Su nombre (Mt. 18:20.) Y ahí, poco a poco, el Señor empezó a hablar a unos y a otros con esa sencillez, y empezó a hablar acerca de la iglesia local ¡ah! No somos la sede aquí en Londres, de la

iglesia metodista, o de la iglesia calvinista en Holanda; sino que somos “el Cuerpo de Cristo en Londres”, digamos como ejemplo, ¡ah! La dependencia del Señor, hermanos. “…aunque tienes poca fuerza…” (Ap. 3:8.) Le dice a Filadelfia, “…tienes poca fuerza…” pero: “…has guardado mi palabra…” la Palabra del Señor. Qué precioso es el Señor, ese es el llamamiento que el Señor nos hace: guardar Su Palabra, limpia y pura, como el Señor nos la ha dado, con esa sencillez, que nuestra gloria siempre esté en el Señor, no en otra cosa. Uno pensaría: “Tiatira, con las grandes catedrales…" El colegio cardenalicio, con sus ropas escarlatas ¿no? Uno pensaría: “las grandes catedrales luteranas ¡oh! Qué fuerza, qué nombre…” no. El Señor ve a Su pueblo humilde, sencillo, que depende del Señor, hermanos que dependen del Señor, el Señor quiere que dependamos de Él, y que no haya otro nombre.

Dice: “…has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.” “mi nombre.” En la promesa que le hace a Filadelfia, dice: “…yo lo haré columna del templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí” qué seguridad, “y escribiré sobre él el nombre de mi Dios…” ¡Aleluya! Ese es el nombre ¿Amén? Y dice el Señor: “yo escribiré el nombre de mi Dios”, el nombre de mi Padre ¡Aleluya! Tenemos al Padre por Padre. Nosotros no somos de los padres apostólicos, allá, del segundo siglo, de Tertuliano, de Ireneo, no, nosotros somos de nuestro Padre celestial, amados, como nos recordaba hace un momentito Hecticor, somos de nuestro Padre, Él es nuestro Padre.

Dice: “…y el nombre de la ciudad de mi Dios…” o sea: “…la nueva Jerusalén…” estos tienen entrada a la nueva Jerusalén, dice: “…la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.” Mira, qué interesante, ¿por qué el Espíritu Santo tuvo que hacer este énfasis? El que hace acá, dice: “…la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo…” O sea, lo que Dios reconoce como suyo propio, lo que viene de Él, no lo que nosotros por nuestras propias fuerzas tratamos de hacer para levantar nuestro

propio nombre, sino lo que desciende del cielo, lo celestial. Y cuando uno ve estos hermanos preciosos, que el Señor usó y que pagaron un precio, hermanos, pagaron un precio alto, como Austin-Sparks, como Watchmann Nee, como Edmund Hamer Broadbent, como Bakht Singh, fueron hermanos que aprendieron a depender total y absolutamente del Señor, y no poner su propio nombre, sino esperar en la obra del Espíritu Santo, y para eso se necesita guardar Su Palabra, y no negar Su nombre, y estar muy cerca de Él.

Y ahora, a la iglesia en Laodicea le llama la atención en el verso 16, que es la última antes de la Venida del Señor, que es la situación actual, digamos, del cristianismo a nivel general. Laodicea significa 'los derechos del pueblo' En esta época, que se hace tanto énfasis en los derechos humanos. Por ejemplo, aquí, la Bogotá humana, ahora Colombia humana, pero sin Dios, sin Dios, y realmente el único que es verdaderamente humano es el Señor Jesús, y la Iglesia que está siendo formada, Cristo en ella es lo único verdaderamente humano. Entonces, los derechos humanos, 'mi criterio', pero, hermanos, que nuestro criterio sea puesto en la cruz, para que el criterio de la Palabra de Dios que separa el alma del Espíritu prevalezca en nuestra vida ¿Amén? No en mi perspectiva, mi manera de ver; y seguir la Palabra del Señor. Yo me acuerdo, hermanos, en este momento ¿se acuerdan ustedes? ahí, en el inicio de la división del Reino, después de la muerte de Salomón, el Señor envía a un profeta a dar una palabra, y el Señor le dijo: "dé la palabra, y se devuelve" ¿no? "Y no pare por el camino…" Y se le apareció un profeta viejo, y le habló, y le dijo: "No, quédese aquí a comer conmigo, y tal…" y por esa desobediencia, murió en el camino después. Porque no es porque yo sea viejo; debe ser la obediencia a la Palabra del Señor, amados, nunca va a ser lo nuestro propio ¿Amén? Siempre va a ser lo propio del Señor Jesús, y ahí, nosotros debemos ser fieles al Señor; como los hijos de Coré, fueron obedientes al Señor, aunque su padre Coré, se fue para otro

lado, pero ellos fueron obedientes al Señor, y fueron sostenidos por el Señor, y muchos Salmos preciosos y profundos fueron escritos por los hijos de Coré, o sea que esto es muy delicado, nosotros debemos representar al Señor, así como el Señor Jesús representó a Su Padre aquí en la tierra, "yo no hago nada por mí mismo, sino lo que mi Padre me muestra". (Jn. 5:30; 8:28.) Un día vino su propia mamá, y le dijo: "pero, hijo, mira esto ¿por qué no haces esto?" y dijo: "No, ¿qué tienes que ver conmigo, mujer? Todavía no es mi tiempo" (Jn. 2:4.) Y era su propia mamá, y con mucho respeto le dijo: "Todavía no es mi tiempo". Ya, después sí subió, pero el Señor Jesús tenía que ser obediente a Su Padre. Así nosotros, aún por encima de nosotros mismos, amados hermanos, busquemos cada vez más la Presencia del Señor, porque el Espíritu Santo habla hoy; tenemos la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo nos habla palabras específicas, también, en momentos específicos, para seguir al propio Señor, y no sea que nos pase como lo del otro profeta, bajó, y se lo comió un león (1ª R. 13:24.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¿Amén?

Laodicea representa eso; los derechos del pueblo, su propia prudencia, su propia astucia, su propia fortaleza: "He aquí, que soy rico, que soy fuerte…" (v. 17,) Todo esto, pero mira en el verso 16, que dice: "Pero por cuanto eres tibio…" ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Esa es la situación del cristianismo en general, hoy en día, la tibieza espiritual. "Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca." Ustedes saben que a veces para vomitivos, usan ciertas aguas templadas, aguas tibias, y el Señor no ve eso con buenos ojos. En estos días, donde la prueba de pronto no es la de Esmirna, la de las flechas, la de la orca, pero la prueba es la de la de la televisión, no sé, la moda moderna, las distracciones modernas, esa es una prueba que parece ser más sutil, pero que apaga la fe de los creyentes. Yo sé que mis hermanos tienen el Espíritu Santo, y yo sé que se han dado cuenta que vieron un programa, y después: "¡Ay, Señor! No hubiera visto ese programa." Ya, para invocar al

Señor te queda difícil, no es que esté cerrado, por la sangre del Señor, pides perdón y vuelves, pero… pero… se detiene el crecimiento espiritual en nuestra vida cuando nos dejamos distraer por ciertas cosas que parecieran inofensivas, pero que son muy ofensivas, y atacan la espiritualidad del pueblo del Señor, el Señor quiere una Iglesia ferviente en Espíritu, buscándole a Él. No porque haya algo en nosotros mismos, de nosotros mismos, sino por lo que hay de Cristo en nosotros, que es victorioso sobre todo, que nos suple gratuitamente todo, si nosotros vamos a beber de Él.

Veamos el galardón que le da a los hermanos en Laodicea, aún aquí hay vencedores. El Señor quiere que nosotros apuntemos a ser vencedores, decirle: "Señor, yo quiero ser vencedor, más que vencedor en Ti." Dice en el verso 20: "He aquí, yo estoy a la puerta…" pero quiero leer el 19, dice: "Yo reprendo…" porque alguno, podría decir: "¡Ah! Pero es que el Señor es muy duro, me va a quitar el televisor, me va a quitar la distracción, me va a quitar mis…" pero, mira lo que dice el Señor, no Iván Darío, porque yo también necesito la ayuda del Señor como ustedes, pero dice: "Yo reprendo y castigo a todos los que amo"

Aquí me quiero detener un poco antes de terminar, quiero recordar a Éfeso y a Laodicea antes de terminar. Si ustedes ven, hermanos, la historia de la redención, toda la Biblia, realmente lo que el Señor está desarrollando es una historia de amor, una historia de amor entre Él y Su pueblo, por eso, dice que nada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, no es otra cosa. Nos engañamos cuando creemos que vamos a ser galardonados por tener renombre aquí en la tierra, o figurar por algo particular, humano, religioso, 'x' o 'y, digamos, dejémoslo ahí; sino que el Señor describe en la Palabra una historia de amor, por eso, de los hermanos más espirituales, por decirlo así, en la historia de la Iglesia, pudieron identificar como el libro más profundo de la

Biblia el libro del Cantar de los Cantares, donde nos habla de esa relación íntima entre el esposo y la esposa.

Amados, no olvidemos que lo que el Señor busca es que le pidamos conocer Su amor, y poder amarle a Él por encima de todas las cosas, ese es el primero de todos los mandamientos (Mt. 22:37-38.) Y ese no cambia, y el único que puede hacerlo es Cristo por Su Espíritu Santo, y ese primer amor se va a reflejar en tus escogencias, en tus decisiones, hermano. Tú, ¿a quién escoges primero? Es el amor entre Cristo y la Iglesia, no hay otra historia, el amor de Dios con Su pueblo.

Por eso dice aquí: "sé, pues, celoso, y arrepiéntete." Con eso hay que ser celoso: "Señor, Tú me estás hablando esto, Señor. Yo tengo que ser celoso, y volverme a Ti, Señor." Volverme a Ti. Dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo", mira que en ese descenso, uno podría decir: "Bueno, el descenso más grave que hubo fue el de la iglesia en Tiatira", pero para mí es el de la iglesia en Laodicea, hermanos, porque el Señor estaba a la puerta, el Señor estaba afuera, estaba afuera, eso es muy triste. Entonces el Señor dice: "…yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz…" ¡Aleluya! "...y abre la puerta…" Eso es lo que quiere el Señor, que oigamos Su voz, para eso nos dio Su Espíritu, por eso Él está morando adentro de nosotros. Aquí yo puedo gritar, y hacer un sermón de tres horas, y aturdirles sus oídos, pero no va a entrar nada si tú no le abres la puerta al Señor, y abres la puerta de tu corazón a oír la voz dulce del Señor en tu espíritu, eso es lo que te va a tocar de verdad, y te va a llamar hacia Él. Dice: "si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo." Íntima comunión, allá en Éfeso le hablaba de la promesa de comer del Árbol de la vida, ¿la qué está en? el Centro.

Vemos que la Iglesia empezó su descenso perdiendo el centro, después se recuperó volviendo al centro, volviendo al Nombre y a la Palabra del Señor, aunque tuviese poca fuerza; pero mira que

aunque la situación en Laodicea es la más complicada de todas, si uno la ve desde la perspectiva Divina, porque el Señor estaba afuera, aunque era Su Iglesia; pero mira que la promesa es la más alta de todas las siete promesas. Mira cómo, antes de leer la promesa leamos cómo se identifica el Señor aquí en el verso 14: “He aquí el Amén…” ¿saben qué quiere decir “el Amén"? La última palabra, no la de mis derechos o la de mis criterios, como yo pienso las cosas, no. La Palabra de Dios ¿Amén? Que es el Señor Jesús, expresado en Su Palabra. “He aquí el Amén, el testigo fiel…” eso es a lo que el Señor llama, que seamos testigos fieles, porque en la tibieza de Laodicea había un testimonio, pero no fiel, no fiel.

En estos días, permítanme el paréntesis, estando con Julián, con mi querido hermano y amigo allá en la clínica, el Señor nos dio oportunidad para compartir a personas, y el compañero de habitación era un hombre que un tiempo salió del catolicismo y estuvo en una “x", no voy a decir el nombre, congregación, mega iglesia, con todas las luces, con todo y parecía un avivamiento ahí en medio de ese lugar, pero lamentablemente, como él era un hombre que quería realmente buscar algo de Dios, y empezó a ver cosas que no eran de Dios allí, en medio aún de ese barullo, de esa cosa, casi que pierde la fe y se volvió al catolicismo, porque no hubo un testimonio fiel del Señor Jesús. Porque mira que aún en medio, en Filadelfia, en medio de la poca fuerza, de las dificultades y todo lo demás, porque tiene poca fuerza, pero está el Señor, hay algo legítimo, hay una búsqueda legítima del propio Señor, y ahí es donde el Señor les hace columna para sostener la verdad del Señor.

Vamos terminando aquí, dice: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono…” nos habla de gobierno, porque la Iglesia en Laodicea se fue hacia otro gobierno, el gobierno de los hombres, pero aquí el Señor le promete gobierno, trono, así como en Tiatira: “sojuzgad con vara de hierro”, “pastoread con vara de hierro las naciones.” (Ap. 2:26-27.) Aquí dice: “le daré que se

siente… en mi trono… "…como yo he vencido…" porque el Señor Jesús venció esto, venció todas estas cosas también, "…y me he sentado con mi Padre en su trono."

Y dice: "El que tiene oído…" el Señor nos habla, amados. "El que tiene oídos…" ¿estamos teniendo oídos, o estamos conectados a otro lugar, o estamos pensando en otra cosa? "...oiga lo que el Espíritu habla a las iglesias."

¿Amén, amados?

Mira en Pérgamo, en la época de las dificultades, es importantísimo, es importantísimo, entonces, después de Esmirna vienen esos contratos políticos, bueno, entonces el diablo cambió de estrategia: "no los vamos a perseguir, vamos es a llamarlos a hacer contratos, a poner a los obispos de las diferentes iglesias, o a los hermanos usados en los diferentes lugares, vamos a ponerlos en lugar de preeminencia en el gobierno, en la política, o sea, hubo una mezcla, eso es lo que quiere decir Pérgamo, 'gamo' viene de 'matrimonio', pero 'hyper', 'muy', 'Pérgamo', 'muy casado'. Por eso el Señor se presenta así: "El que tiene la espada aguda de dos filos..." o sea 'el que separa', y es la Palabra del Señor la que separa. Entonces ¿sí vimos la decadencia, como veíamos ahí…? Claro que no quiero hacer énfasis en la decadencia, sino que hay que verla porque el Señor la muestra, quiero hacer énfasis que en Cristo somos más que vencedores, pero en medio de estas pruebas y batallas

¿Amén?

Y ahí en Éfeso dice: "…las obras de los nicolaítas…" (Ap. 2:6.) Pero veamos que aquí en Pérgamo ya no nos habla de las obras solamente, de una actitud, o comportamiento de algunos, aquí nos habla de la doctrina de los nicolaítas, ya se estableció una doctrina de nicolaísmo, de ejercer un poder sobre el pueblo del Señor, que el único que lo puede tener es el Señor Jesús, que es el Señor

¿Amén? Y ahí empezaron esas cosas. Tanto que el gobierno todavía no papista, porque no ha entrado todavía Tiatira, pero sí, allí, de los Cesáres empezaron a gobernar e influenciar, por prevendas, porque les empezaron a prometer y a dar lugares políticos, sueldos, intereses humanos, y al final, mira, la promesa, verso 17: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido…" o sea, habla de la intimidad, porque aquí se empezaron con exterioridades, y el Imperio Romano le empezó a dar castillos y todo al pueblo del Señor, la vanagloria de la vida. "...y le daré una piedrecita blanca…" y mira cómo hace el énfasis: "…y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce…" o sea la intimidad, solo el Señor lo conoce, "…sino aquel que lo recibe." como resultado de haber aplicado la Espada del Espíritu que discierne y separa lo que es del alma del Espíritu.

Estemos muy atentos, sobre todo, hermanos, cómo comienza la decadencia, que perdió el primer amor, al perder ese amor, esa pasión por el Señor, por Su Palabra, por ese depósito inicial de la Palabra del Señor, original, pero el Señor, a los que venzan, les promete comer del Árbol de la vida que está en el centro, y al final fue tanto que el Señor ya estaba afuera, pero el Señor dice que al que oye ¿cómo hay que vencer allí? Oír la voz del Señor y abrir la puerta, "…y cenaré con él..." (Ap. 3:20.), de nuevo intimidad, una cena nos habla de comer con Él, y Él con nosotros ¿Amén, amados hermanos? El Señor nos guarde, nos ayude, nos llame la atención, nos vivifique, nos fortalezca, porque el Señor dijo: "Antes, en todas estas…" siete cosas, "…en todas estas cosas somos más que vencedores…" pero, casi me olvido, en Filadelfia ¿por qué dice que Él hace columna? Dice: "retén lo que tienes…" (Ap. 3:11.) llama a sostener lo recibido, no volvernos a Sardis, ni pasar a Laodicea. No volvernos, mucho menos a Tiatira, no perder esas condiciones, esa condición de Filadelfia, que es espiritual: "retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, le haré que sea una

columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y le pondré el nombre de mi Dios en él…" (Ap. 3:11-12.)

Entonces, amados, el Señor nos conceda estar cerca de Él, que nos conceda amarle, pidámosle al Señor que nos llene de Su amor ¿Amén? Que experimentemos Su amor, para amarle a Él por encima aún de nosotros mismos, por encima de las propuestas diferentes a las del Señor, y sigámosle a Él, con Su ayuda ¿Amén?

Amén.

Padre celestial, te damos gracias en el precioso nombre del Señor, por este tiempo tan hermoso, Señor. Tú nos cautivas con tu amor, Señor. Te pedimos, que si en algo nos hemos desviado de Ti, mi Señor, del primer amor, o aún, si estás tocando, insistiendo, y de pronto alguno está pasando ese tipo de dificultades, Señor, permítenos oír tu voz, oír tu voz, porque Tú dijiste: "Mis ovejas oyen mi voz...", (Jn. 10:27.) y te siguen, Señor. No seguirán al extraño, Señor, porque conocen la voz del Pastor, Señor. Tú eres la Puerta, Señor. Tú eres el Camino. Tú eres el Pastor de las ovejas, llévanos a comer de tu Palabra, a los pastos verdes, Señor, esas aguas limpias, Señor, de tu Palabra pura. No permitas que seamos engañados ni desviados a diestra ni a siniestra, Señor, sino que podamos permanecer en sencillez en esa dependencia de Ti, Señor. Fortalécenos, Señor. Queremos constantemente estar comiendo contigo y Tú con nosotros, alumbra nuestros ojos, los ojos de nuestro entendimiento, (Ef. 1:18.) Señor Jesús, abre más y más nuestros ojos, te lo pido, Padre, en el nombre del Señor Jesús, que nos alumbres, alúmbranos. Vuélvenos a Ti, Señor, usa tu Palabra, tu Espíritu, lo que Tú quieras usar para volvernos de todo corazón a Ti, Señor. Gracias porque Tú insistes, Tú dices: "He aquí", Señor, Tú dices que nos amas y nos reprendes porque eres celoso, Señor. Dices que nos arrepintamos y nos volvamos de todo corazón a Ti, Señor, a no confiar en nada diferente a Ti, Señor. Tú dices en tu Palabra que no se gloríe el sabio en su sabiduría, el rico en sus

riquezas, ni el fuerte en su fortaleza, sino el que se hubiese de alabar en esto, en conocerme y entenderme. (Jer. 9:23-24.) También, el apóstol Pablo, recordando esto, dice: “el que se gloria, gloríese en el Señor.” (1ª Co. 1:31; 2ª Co. 10:17.) Gracias por este tiempo, gracias por lo que Tú has permitido, Padre, hasta el día de hoy, y lo que Tú permitirás, en el nombre de Jesús. Amén, Señor.

Enseñanza de Iván Darío Páez con los santos de las iglesias en Teusaquillo,

Usaquén y Facatativá; el 14 de Agosto de 2021.

Transcripción: Mariana Castejón